

Taller de  
escritura

LA CIGARRA

Cooperativa de Trabajo Limitada

ESPACIO DE CAPACITACIÓN NUEVA OPORTUNIDAD

**A**ceptar el desafío de capacitar y acompañar. Esa era la propuesta que aceptó la **Cooperativa La Cigarra** cuando firmó el convenio con el programa Nueva Oportunidad que promueve el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, el cual convoca a más de 17 mil jóvenes de entre 16 y 30 años en situación de vulnerabilidad, con la intención de que adquieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social.

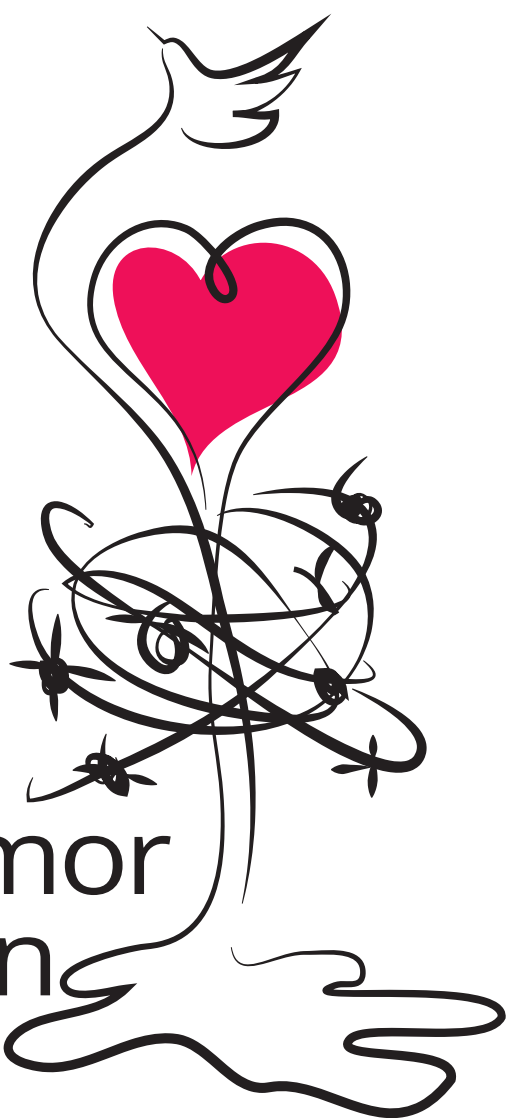
En los últimos meses nuestra tarea fue la de enseñar so-

bre escritura y literatura a los 16 jóvenes que llegaron desde el Club Reflejos y la vecinal La Florida, quienes al día de hoy todavía no dejan de asombrarnos con su insaciable curiosidad y deseo por aprender siempre algo nuevo.

Dos veces por semana la propuesta es animarse a escribir. Sobre el barrio y la familia, aventuras con amigos, recuerdos lindos (y no tantos) de la infancia y muchos temas más que fueron surgiendo luego de ir conociendo distintos autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Mauricio Rosencof, Osvaldo Soria-

no o Eduardo Sacheri, entre tantos otros.

Y como sucede cada vez que hay voluntad y compromiso, lo que estaba destinado a ser un simple taller de periodismo fue evolucionando en algo más grande: se analizaron canciones, problemáticas sociales de hoy en día y se compartieron con el grupo miedos pasados e ilusiones futuras. En voz alta algunos, en tinta y papel la gran mayoría. Y estos son los textos que empezarán a ser publicados en las páginas del diario **El Ciudadano**.

El amor  
es un  
arte

**“E**l amor no es sólo un sentimiento. Es también un arte”. Esta frase dice mucho, aunque con pocas palabras. Es verdad que el amor es un sentimiento, al igual que el odio, la felicidad, la tristeza... en fin. Es un sentimiento porque implica que sale de nuestros corazones, que nuestra razón queda de lado, que nos dejamos llevar por lo que produce en nosotros. Que sea un arte implica, para empezar, que no todos son capaces de sentirlo. Y cuando digo esto, no digo que no sientan amor. Todos sentimos amor, sólo que son pocos los que logran hacer del amor un disfrute verdadero. Son pocos los que aman sin aferrarse a la otra persona sin sentirse dueños de ella.

Hacer del amor un arte involucra dar todo de sí, liberando nuestras almas. Dejando de lado los problemas, llevando una vida sin ataduras. Lo que no implica libertinaje. Es no atarse a los problemas, a las discusiones, a los defectos del otro. Que el amor sea un arte significa que hay que tener cierta destreza para amar, para olvidar los errores del otro, para hacer que la llama de la pasión no se apague nunca.

SABRINA  
OCAMPOEZEQUIEL  
ROTELALas coincidencias  
no existen

**E**n una mañana nublada de verano, Jonatan caminaba por la plaza distraído. Contaba las baldosas descoloridas y en un momento sintió que su zapato estaba roto. Decidió parar y se sentó en un banco a tratar de pensar sobre todo lo que estaba pasando en su vida. Con los ojos cerrados y su cabeza en dirección al cielo, Jonatan quedó profundamente sumergido en sus pensamientos que le decían: “no tenés trabajo ¿Qué vas hacer? La plata que tenés no te alcanza ni para el alquiler. ¿Cómo vas hacer?”

Todas estas malas noticias se repetían en su cerebro cuando una voz fuerte le dijo: “¡Despierta!”

Jonatan se pegó un susto tremendo y trató de reaccionar. Abrió los ojos y ahí estaba ella, con su sonrisa tierna y dulce como la miel. Su mirada era como un portal

donde nunca había ido, donde todo miedo desaparecía y las preguntas eran respondidas. Era morena de ojos brillantes y medía un metro sesenta. Él se la quedó mirando medio atontado. Ella le preguntó: “¿Estás bien?” Y él no podía reaccionar. Sólo quedó encantado por su belleza y su voz. No podía entender como una señorita de la nada pudo desalojar todo el miedo y todas esas preguntas que lo estaban matando.

Al ver que la miraba, ella se asustó y decidió alejarse. Él le agarró la mano. “¿Qué alguien me pegue, no puedo creer lo que estoy viendo!”, dijo mientras la miraba con cara de enamorado. Ella, sonrojada, le apretó su mano y lo invitó a caminar mientras los caniches del parque ladraban, las hojas secas caían y la lluvia fría los empapaba. Pero eso no les importó. Ellos sólo vivían ese momento, dejando todo a su alrededor.



ILUSTRACIONES ANA STUTZ